

Conchi Aragón



sesinato
en



ntena



Laura comienza a trabajar en un canal de televisión privada, en su propia sección de restauración. Fascinada con esta nueva aventura en la que se ha embarcado, empieza a labrar amistad con algunos de sus compañeros. Pero cuando uno de los altos cargos de la cadena aparece asesinado y una de sus amigas es la única sospechosa del asesinato, no cesará hasta demostrar su inocencia.

Con la ayuda del inspector Jose Olalla, comenzarán una investigación que les revelará los secretos más íntimos de sus compañeros, ya que todos parecen tener algo que ocultar.

Pero quizás, se estén acercando demasiado, lo que pondrá en peligro la vida de Laura.

ASESINATO EN ANTENA

Conchi Aragón

Copyright © 2016 Conchi Aragón
All rights reserved.

Título: Asesinato en Antena
Autor: Conchi Aragón
Ilustración y diseño de cubierta: Jesús Hermoso

Fecha de publicación: Agosto de 2016

A Pilar y Luis, mis padres, con amor.

A todas esas personas que me animáis a continuar,
vosotros sabéis quiénes sois.

ASESINATO EN ANTENA

Prólogo

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

[36](#)

[37](#)

[38](#)

[39](#)

[40](#)

[41](#)

[42](#)

[43](#)

[44](#)

[45](#)

[46](#)

Prólogo

Lunes, 26 de Diciembre

Al despertar, lo primero que notó fue un fuerte dolor de cabeza. Al intentar mover la mano para tocar el golpe recibido, sintió otro intenso dolor, pero esta vez en las muñecas, las tenía firmemente atadas. Cuando abrió los ojos e intentó incorporarse, todo le daba vueltas.

Laura intentó analizar la situación. Alguien le había dado un fuerte golpe en la cabeza que le hacía sentir un dolor espantoso, esperaba que no fuera nada grave. Estaba medio tumbada en una cama que no reconocía. Sus manos, atadas a la espalda. Se encontraba apoyada sobre uno de sus brazos, por lo que lo tenía completamente dormido. Al mover sus piernas comprobó que las tenía atadas a la altura de los tobillos. Las ataduras eran fuertes y estaban muy apretadas, cualquier leve movimiento le hacía sentir un dolor agudo. Pero lo peor de todo, era que estaba amordazada, tenía un pañuelo o un trozo de tela, no lo sabía con exactitud, introducido en la boca, lo que hacía que respirase con dificultad. Sentía que se ahogaba.

En cuanto se hubo acostumbrado a la poca luz de la habitación, echó un vistazo, le costó unos segundos reconocerla. El baño del que había salido un rato antes, no podía saber cuánto antes, puesto que desconocía el tiempo que había estado inconsciente, quedaba a su izquierda. La puerta, en ese momento, estaba cerrada, no sabía si había alguien allí, intentó aguzar el oído, pero no distinguió ningún sonido.

En la mesilla izquierda, una lamparita y la foto que había estado observando en el momento en que recibió el golpe en la cabeza, pero con la diferencia que ahora el cristal estaba partido en varios trozos, supuso que se habría roto en la caída, ya que en ese momento lo tenía entre sus manos.

En el otro lateral, había una mesilla gemela con la misma lamparita que en la otra, y un poco más allá, una cristallera con las cortinas prácticamente cerradas, sólo había una pequeña rendija entre ellas que mostraba la oscuridad de la noche. En frente de la cama, una gran cómoda y un espejo encima de ella, demasiado alto para que pudiera ver algún reflejo en él.

Intentó sentarse sobre la cama, pensó que quizás así podría respirar un poco mejor. Pero, aunque después de un gran esfuerzo lo consiguió, también logró que su dolor de cabeza fuera en aumento y se mareara levemente. Ahora no te desmayes, no es el momento, se dijo.

Apoyó las manos sobre la almohada y notó una sustancia viscosa, seguramente era sangre por el golpe recibido en la cabeza, pensó.

Tenía que estudiar la situación. Estaba completamente indefensa, sus pies y manos no le responderían. No sabía qué hacer. Se dijo a sí misma que no tenía que perder la calma.

Respiró profundamente e intentó relajar los músculos de sus brazos, a ver si conseguía que las cuerdas quedaran un poco sueltas, pero no parecía posible, estaban demasiado apretadas.

Miró en derredor a ver si veía algún objeto cortante con el que poder cortarlas, pero no vio nada, hasta que volvió a fijarse en la foto. Esperaba que los cristales rotos le sirvieran.

Se acercó a la mesilla, moviéndose lentamente sobre la cama, arrastrando el cuerpo, sentada, con pequeños movimientos que hacían que le dolieran la cabeza, las muñecas y los tobillos de una forma terrible, pero ella respiraba todo lo hondo que le permitía la mordaza para aguantar el dolor.

Cuando ya estaba muy cerca de la mesilla y empezaba a pensar que podría coger el marco con el cristal roto, se abrió la puerta.

1

Lunes, 5 de Septiembre

Laura estaba atravesando las puertas del inmenso edificio que MediaCorp España tenía en Madrid. Era su primer día de trabajo y estaba muy nerviosa. Se daba cuenta de ello porque no dejaba de jugar con el anillo que llevaba en el dedo, la otra mano no soltaba el bolso que llevaba en el hombro para no jugar con su colgante, no quería que la gente notara su angustia.

MediaCorp España era una corporación formada por varios canales de televisión de pago, aunque ella los que mejor conocía eran a su vez los más importantes. CanalInfo, de noticias, CanalFicción, de películas y series de ficción y CanalDeco, de decoración, en este último era en el que iba a trabajar. Sabía que también pertenecían al grupo varias cadenas de radio, pero de esa parte no estaba muy informada. Era un emporio que había aparecido en España hacía unos cinco años y que ya tenía un alto nivel de audiencia. Se habían convertido en importante competencia de otros grupos de comunicación ya existentes en el país. En todo esto iba pensando mientras enseñaba sus credenciales a un guarda de seguridad, quien se encontraba instalado nada más pasar la puerta principal, éste le dio una tarjeta para poder atravesar los tornos y acceder al interior.

Cuando echó un vistazo a su alrededor, Laura se encontró con un inmenso *hall* en el que las paredes laterales estaban llenas de fotografías a gran tamaño de los presentadores más conocidos en los diferentes canales. Le recordó a las películas americanas que mostraban así las grandes cadenas de televisión en su ficción, pero ella desconocía si eso era lo habitual.

Mientras se acercaba a recepción recordó la locura de las últimas semanas, la firma de contrato, los preparativos para la nueva temporada del programa de televisión en el

que ella iba a tener una sección de veinte minutos de duración, y a la que al final habían decidido llamar "Decora con Laura", donde enseñaría a restaurar muebles y daría consejos y trucos a los telespectadores, para conseguir un nuevo look en antiguos muebles y objetos decorativos.

Hacía año y medio que había abierto una tienda en el centro de Madrid donde vendía muebles restaurados por ella misma. El negocio le iba bastante bien y tenía mucha clientela de La Moraleja, de hecho, así la había encontrado el productor del programa. Gracias a sus vecinos, había visto alguna de las creaciones de Laura y había ido a su tienda a ver con más detalle su trabajo. Poco después, se había puesto en contacto con ella para que llevara una sección en un programa de decoración que iba a comenzar una nueva temporada en CanalDeco. Le habían estado haciendo pruebas delante de las cámaras para ver si funcionaba en pantalla, incluso habían hecho encuestas al público, y a la gente parecía gustarle su naturalidad, se sentían cómodos con una persona como ella en pantalla, por lo que no dudaron en contratarla.

Tuvo que buscar a alguien que se ocupara de su tienda mientras trabajaba en la televisión y de esta forma había encontrado a Andrea, una joven que había estudiado Bellas Artes y que había hecho varios cursos de restauración. Laura estaba encantada con ella, tenía unas manos prodigiosas y grandes ideas, además de una capacidad de aprendizaje extraordinaria.

–Buenos días, ¿en qué puedo ayudarle? –La joven recepcionista le sonreía desde el otro lado de su mesa.

–Buenos días. Me están esperando. Mi nombre es Laura Valero. –Intentó que no le temblara la voz.

–Un momento, por favor. –La recepcionista marcó un número e indicó a la persona que hubiera al otro lado que Laura Valero había llegado, vio cómo asentía, para posteriormente colgar y mostrarle una encantadora sonrisa, lo que le hizo sentirse cómoda y, por fin, empezar a relajarse un poco.– Señorita Valero, ahora vienen a buscarla. Puede

sentarse mientras espera. –Le señaló unos eclécticos sillones en un lateral de la recepción.

–Muchas gracias. –Laura se acercó a uno de los sillones y se acomodó. En ese momento se arrepintió de la ropa que se había puesto. Llevaba un traje de lino muy veraniego de falda y chaqueta en un blanco roto muy bonito, pero se arrugaba sólo con mirarlo, y al sentarse a esperar, se dio cuenta de que llevaba la falda algo arrugada por el trayecto en el coche. Además, aunque el verano se acercaba a su fin, aún hacía bastante calor, por lo que la chaqueta le sobraba y llevar la larga melena morena suelta tampoco ayudaba a que se le pasara esa sensación de sofoco. Esperaba que en las oficinas, el aire acondicionado estuviera más alto que en esa zona, como solía ocurrir en la mayoría de edificios, en los cuales en verano te congelas y en invierno te achicharras, aunque éste no parecía ser el caso.

Estuvo observando algunas de las fotos expuestas en las paredes mientras respiraba profunda y relajadamente para lograr tranquilizarse. Había algunos presentadores que no conocía, otros le sonaban pero era incapaz de ubicarlos en algún programa y otros, eran profesionales que llevaban toda la vida en la televisión o la radio y que actualmente estaban trabajando en MediaCorp.

Se quedó parada en la cara de una guapa rubia que llevaba el pelo muy tirante recogido en una coleta, debajo de la foto un cartel mostraba su nombre, Tanya Petrova. Laura la conocía de un par de reuniones que había mantenido con el equipo, ella era la presentadora principal del programa y por lo que sabía Laura, también era la mujer del presidente del grupo. Apenas se habían tratado y la única opinión que se había formado de ella, era que siempre vestía de forma impecable.

–Buenos días Laura. –Oyó una voz que se dirigía a ella. Dejó de observar la gran fotografía y dirigió su mirada a la persona que acababa de pronunciar su nombre. Era el productor del programa, Alberto Sáez, un hombre ya entrado en años con una calva prominente, una gran barriga y unos ojos marrones, escondidos detrás de unas pequeñas gafas,

que siempre parecían sonreírle. A Laura le había caído bien desde el principio, aunque no tenía ni idea cómo sería trabajar con él.

–Hola Sr... Alberto. –Laura iba a llamarle por su apellido, pero recordó la cantidad de veces que le había dicho que lo tuteara, así que se corrigió al instante. Se levantó del sillón, a la par que estiraba la mano para estrechársela.

–Espero no haberte hecho esperar mucho. –Laura no se había dado cuenta del tiempo que llevaba allí sentada ensimismada en sus pensamientos.

–Oh, no, claro que no. –Le sonrió.

–Ven, acompáñame. –Alberto la llevó por un pasillo detrás de la recepción, pasaron por delante de unos ascensores y llegaron al final, donde se encontraban las escaleras.– Es sólo una planta, mejor subimos andando, ¿no? ¿Has tenido algún problema para dejar el coche en el *parking*? –Como aún no tenía una tarjeta propia de acceso al edificio y al garaje, le habían solicitado algunos datos, pero no había sido muy engorroso, pensó. Aún recordaba cuando trabajaba en un edificio de oficinas en pleno centro de Madrid y se olvidaba su tarjeta identificativa de acceso, se podía demorar media hora en papeleo hasta que obtenía una temporal.

–No, todo bien. Gracias. –Subieron a la primera planta.– A la derecha está la zona de trabajo, ya sabes, despachos, mesas y salas de reuniones. En la zona de la izquierda está el estudio donde se realiza la grabación del programa. –Ellos entraron por la puerta de la derecha y Laura no pudo evitar sorprenderse al ver el movimiento que había a esas horas de la mañana. Todo el mundo estaba o al teléfono o aporreando las teclas del ordenador o corriendo de un lado para otro, se veía mucha actividad.

–Nos esperan en la sala de reuniones. –Laura sabía que lo primero que iban a hacer era una reunión para revisar y validar los temas de cada una de las secciones del primer programa.

Cuando entraron, comprobó que eran los últimos en llegar. Alrededor de la mesa ya se encontraban sentados

todos sus compañeros del programa. Algunos ya se los habían presentado, pero había muchas caras que todavía no conocía.

Se sentó en el único asiento vacío de la sala, aparte del que presidía la mesa, al lado de Tanya, la guapa rubia de la fotografía que unos minutos antes había estado observando. Sacó un cuaderno y un bolígrafo de la cartera que llevaba, preparándose para su primera reunión. Alberto, por su parte, tomó asiento presidiendo la mesa.

–Bueno, como sabéis empezamos nueva temporada, el seguimiento de las dos temporadas anteriores ha sido mucho mayor del esperado y no podemos decaer. Necesitamos novedades y nuevos temas. No tenemos tiempo que perder. –Comenzó a hablar, directo al grano, pensó Laura, que empezaba a sentirse como una más.– En dos semanas salimos en antena, así que ya vamos con retraso. –Laura sabía que emitían el programa los sábados en horario de tarde, de seis a ocho, y el primero de la nueva temporada era dentro de dos sábados, quedaban menos de dos semanas. Por lo que le habían contado, prácticamente grababan y emitían, el margen era muy pequeño. Iba a ser un poco estresante.– Antes de comenzar, quiero presentaros a una nueva incorporación en el equipo, aunque algunos ya habéis podido conocerla. Me refiero a Laura Valero. –Señaló a Laura, quién con una gran sonrisa hizo un leve gesto con la cabeza saludando a todos los que se encontraban en la sala.– Ella se va a encargar de la nueva sección “Decora con Laura”, donde enseñará a nuestros seguidores a renovar sus viejos muebles. –Todos la miraban, algunos le sonreían dándole la bienvenida, pero también notó caras que parecían indicar que no querían que ella estuviera allí, ignoró esa sensación y siguió prestando atención a lo que Alberto decía.– Como vamos justos de tiempo, –“como siempre” oyó que decía alguien– no me entretengo más. Vamos a ver las ideas que tenéis para vuestras secciones. –Miró a una chica morena, con el pelo muy corto y gafas, que tenía a su derecha, parecía recién salida de la Facultad.– Dime Berta, ¿tienes alguna idea para tu sección?

–Este fin de semana hay un desembalaje en Cuenca, había pensado en llevarme a Tony. –Laura no sabía quién era Tony, pero Berta miró al chico que tenía sentado a su lado, así que supuso que sería él y que sería un cámara. Tony parecía muy joven, tenía pelo largo recogido en una coleta, e iba vestido con una vieja camiseta y unos vaqueros rotos, pensó que iba algo desaliñado.

–Me parece perfecto. –La reunión continuó y todos propusieron sus ideas, a Laura la mayoría le parecieron de lo más interesantes. Estaba convencida que en el programa iba a aprender muchas cosas que podría poner en práctica en su tienda. También se sentía algo incómoda, acababa de cumplir los cuarenta y se estaba dando cuenta, que excepto Alberto y un par de personas más, el resto no había cumplido ni los treinta.

Cuando llegó su turno, empezó a perder la confianza en sí misma, de repente se le pasó por la cabeza, que su idea, comparada con las del resto, no daría la talla.– Laura, bueno, todos sabemos que eres nueva en este mundillo, pero algunos hemos visto lo que haces, así que no te preocupes, poco a poco. Dime, ¿en qué has pensado para tu primera sección?

–Pues he pensado en lámparas. Algo sencillo para comenzar. –Notó cómo le había temblado la voz, así que cogió aire para calmarse.– Casi todo el mundo tiene o ha tenido en su casa la típica araña que acaban tirando al cubo de la basura, y es una pena, porque con una sencilla restauración se pueden dejar como nuevas, además de estar de plena actualidad. –Se empezó a animar al notar que a su derecha, Tanya hacía un leve movimiento de asentimiento.– Mi idea es enseñar cómo cambiarlas de *look*. Incluso, mostrar varios ejemplos para que las ideas empiecen a fluir en la imaginación de los televidentes, y quizás, las pongan en práctica. –Se quedó callada, a la expectativa de que le dijeran algo, esperaba que no le comentaran que estaba muy visto.

–De acuerdo, me parece muy bien. Ponte con ello. Me gusta tu enfoque, que vean opciones y dar pie a su creativi-